

La investigación como escenario de formación: experiencia de una estancia en el INCMNSZ



Iker Santiago Colín Urquizú
AEMUAS

santiagourquizu@gmail.com

El proceso formativo médico contemporáneo va más allá de la adquisición de saberes clínicos y prácticos; demanda la consolidación de competencias en investigación, medicina basada en evidencia y pensamiento crítico. Ante esto, las estancias de investigación constituyen un valioso recurso para complementar la educación de pregrado, al otorgar a los futuros médicos la oportunidad de integrarse y colaborar con grupos de investigación consolidados, así como de ser partícipes en proyectos científicos de alto impacto. Estos programas no solo fortalecen las habilidades metodológicas, también facilitan el intercambio de ideas, trabajo en equipo y amplían el panorama del ejercicio profesional.

Situándonos en nuestro país, la exposición a la investigación durante el pregrado resulta heterogénea. Sí, esta es parte de los planes de estudios de las facultades de medicina; no obstante, las oportunidades para involucrarse de manera activa en proyectos son muy variables entre instituciones y, en gran parte de los casos, dependen de la iniciativa e interés del estudiante para aprovecharlas. Bajo este escenario, las movilidades en investigación ofrecen una vía que permite acercar a los estudiantes al método científico y entender el impacto de la generación constante de conocimiento en la atención sanitaria.

En este contexto, el pasado invierno tuve la oportunidad de realizar una estancia de investigación en el Departamento de Neurología y Psiquiatría del Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición “Salvador Zubirán” (INCMNSZ), donde pude incorporarme a un grupo de investigación perteneciente a la clínica de disautonomía, dedicado al estudio de la amiloidosis hereditaria por transtiretina (hATTR).

Desde el inicio de la estadía, mis actividades estuvieron orientadas a estudiar los fundamentos científicos de esta enfermedad sistémica rara, pero que prevalece en nuestro país, y a comprender la metodología utilizada en la investigación clínica, permitiéndome comprender el proceso mediante el cual se ejecuta un protocolo de investigación en un instituto de alta especialidad.

Una de las primeras labores consistió en realizar una revisión exhaustiva de la literatura científica sobre la hATTR, con el objetivo de conocer los avances más actuales en su fisiopatología, manifestaciones clínicas, métodos diagnósticos y alternativas terapéuticas. Asimismo, se incluyó la última cohorte publicada sobre la prevalencia de la hATTR en nuestro país. La información recopilada sería posteriormente organizada y presentada al equipo, ejercicio que

fortaleció mis habilidades para la búsqueda crítica, síntesis y comunicación de evidencia científica.

Además, esta no sería la única ocasión en que me asignaran esta labor a lo largo de mi estadía.

Conforme avanzó la estancia y ya me encontraba más familiarizado con esta patología y la manera en que se dirige la consulta médica tan específica para los pacientes que la presentan, pude participar más activamente en las labores relacionadas con los protocolos de investigación clínica, incluyendo la recopilación y organización de información en bases de datos y el llenado de los “Case Report Forms” de seguimiento de los participantes, lo cual me permitió profundizar en el conocimiento del proceso de documentación clínica y manejo de datos.

Sumado a ello, esta estancia me permitió conocer de cerca la dinámica científica y académica de un equipo multidisciplinario enfocado al estudio de enfermedades neurológicas poco frecuentes. La convivencia en el día a día con investigadores tan destacados y personal de salud favoreció un aprendizaje continuo que trascendió el ámbito metodológico (*Ver figura 5.4.1.*).

También durante ese periodo, desarrollé habilidades de aplicación e interpretación de estudios para fibra nerviosa delgada, empleados en la evaluación clínica de nuestros pacientes, como el “Sudoscan” y “Quantitative Sensory Testing” (QST), que valoran la función sudomotora y sensitiva,

respectivamente, así como la lectura de estudios de monitoreo ambulatorio de presión arterial (MAPA), con el propósito de valorar una hipotensión ortostática en los pacientes, si era el caso.



Figura 5.4.1. Autoría propia: Equipo de investigación de la Clínica de Disautonomía INCMNSZ.

Así, estas actividades representaron un valioso complemento a mi participación principal, que favoreció la comprensión de la relación entre la investigación clínica y la práctica médica.

Más allá de los saberes teóricos y técnicos obtenidos, esta movilidad representó una valiosa oportunidad para visualizar el alcance y comprender el verdadero objetivo de la investigación clínica en la práctica médica contemporánea. Al ser parte de un equipo de investigadores de este instituto, ampliamente reconocido, pude apreciar el rigor metodológico, la colaboración multidisciplinaria y la gran responsabilidad que conlleva el trabajar con información clínica, datos personales y resultados en pro de la generación de evidencia científica de calidad (*Ver figura 5.4.2.*).

Como bien se mencionó al inicio, las estancias en investigación son una herramienta que perfectamente complementa la formación en el pregrado y, en el contexto actual, donde la generación del conocimiento es lo que dicta la evolución de la práctica médica, es esencial que el estudiante busque vivir estas oportunidades académicas. Esta experiencia en el INCMNSZ reafirmó la necesidad de integrar la investigación como parte de mi desarrollo académico; la medicina también se trata de involucrarse, contribuir y desarrollar avances en el conocimiento científico que mejore la atención en salud.



Figura 5.4.2. Autoría propia: Equipo de investigación de la Clínica de Disautonomía INCMNSZ.

